

—Es aburrido venir a la clase de este Sr. a mi, no consigue serme simpático por más que le llamen Pitágoras.

Poco a poco transcurrió la media hora, el reloj del despacho marcó las diez, y a sus lentas campanadas, siguió el murmullo confuso de discusiones más o menos calurosas, que procedían de las aulas de enseñanza. Escuchemos...

—¿Qué asignatura te resulta más amena de las dos que me has hablado?

—Las letras, contesté. Aunque las matemáticas tienen también temas curiosos, como por ejemplo.... La cuarta dimensión...

Dimos un paseo juntos aquella noche, en el que tuve la ocasión de enterarme que mi nuevo compañero se llamaba Ramón, que era hijo único y que le entusiasaban los rodajes de Esther Williams.

Referente a mi persona, le anuncié que me llamaba Pedro, que tenía una hernia, y que esperaba unir mi existencia con una singular muchacha, hermosa, buena, y de excelente familia.

II

Había llegado la onomástica del Director de la Academia; con tal fin se daba una fiesta en su honor, y fuimos convidados todos, profesores y alumnos, pudiendo llevar cada uno a sus familiares y amigos, previa invitación.

La fiesta se realizaría en uno de los amplios salones del Hotel Remigio.

Primero un refresco, después un concierto a piano y violín a cargo de algunos de nuestros colegas «artistas», y después un espléndido baile amenizado por una renombrada orquesta.

Llegó al fin la hora de que se convirtieran los proyectos en realidad, toda la estancia aparecía adornada,

y dos larguísimas mesas muy bien servidas (aunque con escaso comestible) se presentaban provocativas a nuestros ojos.

Yo pensaba asistir a la fiesta acompañado de mi novia, (puesto que ya habíamos hablado de ello) pero lo pensé mejor y me decidí a ir solo. No me faltaría con quien bailar y divertirme aquella tarde.

La gente empezaba a llenar el recinto; faltaban llegar escasos invitados, y a mi amigo Ramón no aparecía aún por parte alguna. En aquel momento miré hacia la puerta pero... —¡Qué es esto!, grité frotándome los ojos. —¿Será posible?, me pregunté ocultándome entre los demás. El corazón empezó a latir desmesuradamente; un temblor se apoderó de mis piernas y creo que el rostro tomó expresión idiota.

De pronto observé que todo el mundo me miraba y que formaban corro a mi alrededor. —¡Miserable!, grité con todas mis fuerzas y abriéndome paso a codazos entre los curiosos, me hallé sin darme cuenta agarrado a las solapas de la americana de mi amigo profiriendo injurias.

Luego... No sé que pasó, vi como las mesas, sillas, lámparas y gente daban vueltas en un indescritible torbellino y (como se hizo oscuro) no recuerdo nada más.

Lo que puedo asegurar, y esto sin miedo a equivocarme es que cuando desperté de mi «anestesia especial» estaban cosiéndome la ceja en el Dispensario Municipal del Distrito.

EPILOGO

Luego me enteré que Pilar y Ramón eran primos hermanos, y que éste (hallándose de visita en casa de sus tíos se había ofrecido a acompañarla a la fiesta) pensando que a mí me había salido un «asunto urgente» a última hora, como ya había sucedido en más de una ocasión.

L. GRIFELL P. - P. M. A.

AMENIDADES

Entre un médico y un campesino:
—Parece que se aburre Vd en el campo, doctor.

—Muchísimo, no sabe uno como matar el tiempo

—Porque no le receta Vd algo.

Un sastre va por quinta vez a llevar la cuenta a un parroquiano mal pagador el cual le repite que por ahora no puede dar ni un céntimo, a lo que el sastre contesta:

—¡Crea Vd. que estoy cansado!

—Bautista. Interrumpe el parroquiano dirigiéndose a su criado:
—Acérqueme una butaca a este Sr.

¿Qué tal le tratan D. Juan en la casa de huéspedes?

—Pues... en el almuerzo me ponen a lo menos tres platos fuertes, y en

la comida otros tres.

—Hombre, parece imposible ¡Seis platos fuertes al día!

—¡Sra es que son de peltre!

¿Porqué tu amigo, el autor dramático dice siempre que es hijo de sus obras?

Querrá decir con esto que no es el padre.

Me llama burro Juanito y miente como un bellaco yo sólo tengo dos patas y los burros tienen cuatro

ANUNCIOS

En la calle del pez se alquila un cuarto de buenas condiciones. Al que le convenga se le enseñará el portero a todas las horas del día

—En una calle céntrica, se cede un bonito gabinete con un matrimonio exterior y con un balcón a la calle.

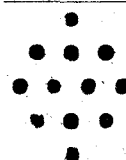
En la sala de Banderas

El Teniente. —Oye Pepe, tráeme la guerrera

El asistente. —A la orden de Vd. Después de 10 minutos, el oficial —¡Pero que diablos hacías que has tardado tanto!

El asistente. —Es que verá mi Teniente. Para ganar tiempo se la traigo abrochada

ROMBO



Substituir los puntos por letras, de manera que horizontal y verticalmente digan: 1 Letra 2° Alabanza 3° Animal ligero 4° Autor cómico 5° Letra

La solución en el próximo número.